

ct

# Smara

- Sainete esotérico-

de  
Sergio Villanueva

*(fragmento)*

CALDERÓN: Nadie puede aún detener el ruido. Ese ruido de demolición, de rapiña. De incendio propagándose. Brotó de la estación y está ganando en las calles. Pero bastaría una cabeza clara para contener el pánico de cientos que amenazan aplastarse con una angustia de animales . Bastaría un corazón enérgico para restaurar el antiguo silencio.

JUAN MAYORGA

El Traductor de Blumemberg

Nuestros padres, peores que nuestros abuelos, nos engendraron a nosotros aún más depravados, y nosotros daremos una progenie todavía más incapaz.

HORACIO

Personajes por orden de aparición:

FRANCISCO CEDEÑO	Guardia Civil de los de antes.
FRANCISCO COSCOJUELA	Guardia Civil de los de ahora.
ADRIÁN CEDEÑO	Hermano discapacitado.
ADOLFO CEDEÑO	Hermano vividor.
MARA BOLUDA	Abogada.
ALESSANDRA GÓMEZ PALUMBO	Medium italo-española.
SOMBRA MATERNA	Fantasma de la Madre de los Cedeño
RESTITUTA AGUIRRE GUARNIDO	Alcaldesa de Colmenar Viejo.
PEDRO CIBRÁN	Agente antiviral gallego
LOURDES MENDIZABAL	Agente antiviral vegana.
NIÑA CHINA	Costurera

## ACTO 1

## 1.

*Sobre el oscuro, se escucha un lejano viento del desierto. Y, más lejano aún, un canto o lamento saharauí que se va apagando a medida que se filtra entre unas contraventanas a medio abrir, el frío atardecer castellano.*

*Nos encontramos en el recio salón de una antigua casa de Colmenar Viejo, a unos treinta y cinco kilómetros de Madrid, a los pies de la Sierra de Guadarrama. Donde predominan los encinares chaparros y los retamares; y donde es fácil ver sobrevolar de vez en cuando, dicen, algunos buitres negros o leonados.*

*Presiden la estancia unos cuernos insignes de un arcaico y confiado ciervo. Bajo la cornamenta decorativa, un sofá antiguo que recogió los momentos buenos, y no tan buenos, de una familia muy española y muy católica.*

*Podemos apreciar junto al sofá una lámpara de pie con pantalla de tela. Contrasta con la decoración conservadora y setentera una alfombra marroquí llena de polvo, y unas sillas que no acompañan porque parecen no querer relacionarse con nada ni con nadie. Como todo elemento que acontece en ese salón de penumbra húmeda que palpita. Como todo elemento en el resto de estancias que presumimos de igual sensación y forma, ya que nos encontramos en una casa arañada por recuerdos irrespirables que duelen, donde el frío casi habla.*

*Escuchamos el canto de dos buitres leonados justo segundos antes de ver aparecer en escena un par de Guardias Civiles de algo más de treinta años con idénticos tricornios y beneméritos bigotes.*

*Vienen conversando desde fuera. Pronto les conoceremos como FRANCISCO y PACO. Los Guardias Civiles arrastran como pueden a un hombre más o menos de la misma edad, con claros signos de discapacidad, que se resiste a entrar en ese salón. Pronto le conoceremos también, con el nombre de ADRIÁN.*

PACO

Hablas mucho de ti, Paco, de lo tuyo, de tu “yo”. Y el “yo” sólo puede salvarse, a través de la circunstancia.

FRANCISCO

¿Circunstancia? No me hables de circunstancias. No me hables de circunstancias, que ya ves en cuáles me encuentro.

PACO

¿Lo ves? No pluralizas, no incluyes. Todo te lo llevas a ti.

FRANCISCO

*(Sin prestar mucha atención, más pendiente de ADRIÁN)... Ven, Adrián... No me hagas enfadar, joder.*

ADRIÁN

¡Nooo!...

PACO

La circunstancia no es algo ajeno al “yo”, sino que constituye parte esencial de él.

FRANCISCO

¿Pero qué coño me estás diciendo? Anda, abre un poco las persianas y da la luz que ya se está haciendo tarde. *(A ADRIÁN)* ¡Y tú entra que no te va a pasar nada!

*PACO se acerca a la ventana, abre un poco la contraventana, sube la persiana. Se aproxima a un rincón y enciende un interruptor.*

PACO

*(Mirando con fascinación la cornamenta)* El destino del hombre es la reabsorción de la circunstancia.

FRANCISCO

Déjate de palabrería ocasional y ayúdame tú un poco, a ver si mi circunstancia mejora un poco.

PACO

¿Y qué estoy haciendo?

FRANCISCO

Pues no parar de hablar de cosas que... que ni tú mismo entiendes.

ADRIÁN

*(Resistiéndose)* ¡Paaaapaaa!

FRANCISCO

Yo no me merezco esto...

PACO

Ahí estás otra vez, sin desprenderte de tu “yo”.

FRANCISCO

¡Adrián tienes que entrar!

ADRIÁN

¡¡Nooooo!!

PACO

Tiene carácter. Como tú... *(FRANCISCO le mira con seriedad muy ibérica)*

FRANCISCO

No me toques más los huevos, Paquito.

PACO

*(Reparando en el salón al tiempo que ayuda a FRANCISCO)* Oye, menuda casa. Cómo vive el ejército. *(Dándose cuenta de lo que acaba de decir y tratando de resolverlo, saliendo por otro asunto)* Perdón, no pretendía... ... ¿Y no podíais haber quedado por la mañana?

FRANCISCO

*(Todavía luchando por llevar a ADRIÁN al sofá)* No. Adolfo llegaba a Madrid por la tarde. Y la abogada de Eladio me dijo que también le venía mejor a última hora de la tarde.

PACO

Se están desplazando...

FRANCISCO

Claro, no viven aquí. ¡Vamos Adrián, siéntate!

ADRIÁN

¡Papaaa... paaaaapaaa!

PACO

¿Entonces tu hermano Eladio viene?

FRANCISCO

No. Viene ella, su abogada.

ADRIÁN

¡Paaapaaa!

PACO

*(Refiriéndose a ADRIÁN)* Igual no ha sido una buena idea haberlo traído a él aquí.

FRANCISCO

Tiene que estar. Eso dejó por escrito mi padre, que estuviéramos los cuatro. Y que fuera leído aquí. En su casa.

PACO

¿Pero no va a venir una abogada?

FRANCISCO

En representación de Eladio. Me ha dicho el notario que con eso sirve.

PACO

Siempre me han gustado las casas así. Grandes, de piedra, capaces de soportarlo todo... *(Buscando las palabras)* Paco...

FRANCISCO

¿Qué?

PACO

No, nada, lo que te estaba diciendo en el coche, que...

FRANCISCO

*(Cortándole y sólo pendiente de su hermano ADRIÁN)* Sí, que siempre somos muy perspicaces para aquellas cosas en que se realizan las calidades que preferimos, y en cambio somos ciegos para percibir las que restan.

PACO

Ah, pues sí que me estabas escuchando.

FRANCISCO

Te estaba escuchando, sí. Te escucho siempre, Paquito. Aunque tú no lo creas. Pero, como verás, no es el mejor de los momentos.

PACO

Ya pero, es que eso no era todo lo que tenía que decirte.

FRANCISCO

*(Pendiente de ADRIÁN)* ¿Y qué más querías decirme?

PACO

Pues algo que prefiero no seguir llevando dentro sin...

FRANCISCO

¡Coño, Adrián! ¡Pórtate y siéntate en el sofá! ¡No pasa nada, no tengas miedo!

*PACO saca la pistola y apunta en alto.*

PACO

¡Que te sientes, coño! *(ADRIÁN y FRANCISCO obedecen asustados. PACO sonriente)*

FRANCISCO

¡¿Pero tú te has vuelto loco? ¡Guarda esa pistola, desgraciado!

PACO

Perdona, Paco, yo solo quería... *(Guardando la pistola)* No sé qué me está pasando, yo...

FRANCISCO

*(Volviéndole a cortar)* Ya hablaremos tú y yo de esto *(Sonriéndole como a un niño a ADRIÁN)* Tranquilo Adrián, Paquito sólo estaba bromeando.

ADRIÁN

¡Maaaaaa!

PACO

Como no se quería sentar...

ADRIÁN

¡Maaaaaa!

PACO

Y como te veo tan tenso... Porque tú también estás tenso, ¿verdad Paco? (*apoyando las manos en sus hombros*).

FRANCISCO

¿Pero qué haces? (*Evitando a PACO, levantándose del sofá y tomando aire*) A ver si llegan pronto y cerramos esto de una vez.

*FRANCISCO se queda mirando el salón como si le hubieran traicionado los dioses. Saca del bolsillo de su chaqueta un documento cerrado en la mano. Un documento que le pesa.*

PACO

¿Qué es eso?

FRANCISCO

Lo que tengo que leer a mis hermanos.

PACO

¿Y qué vais a hacer con esta casa?

FRANCISCO

Cuando leamos este documento lo sabremos. Supongo que la venderemos y nos repartiremos lo que nos den.

*FRANCISCO mira serio el fraudulento salón donde se ha criado. Recuerda alguna cosa que le hace sonreír levemente. Pero pronto regresa de su breve ensoñación o refugio y vuelve a mirar el documento. La sonrisa desaparece.*

PACO

¿Ninguno quiere quedarse con la casa?

FRANCISCO

No, ninguno quiere quedarse con ella, que yo sepa. Y yo con lo del divorcio... Nos vendrá bien lo que nos puedan dar por ella.

PACO

Claro, con el palo que te ha metido...

FRANCISCO

(*Contestando bajo los cuernos de ciervo*) Prefiero no hablar de eso ahora.

PACO

Qué hija de puta...

ADRIÁN

¡Alaaa!

FRANCISCO

No hables así de ella... A ver si vienen ya.

PACO

La vi el otro día, ¿sabes?

FRANCISCO

¿A quién?, ¿a mi mujer?... ¿A mi ex?...

PACO

Sí, justo cuando fui a ver el partido a tu casa, me crucé con ella en la calle.

FRANCISCO

¿Y por qué no me lo dijiste?

PACO

Pensé hacerlo pero estabas tan feliz con el partido que pensé: luego se lo digo... Entonces marco ese gol España y ... te pusiste a saltar, y ...

FRANCISCO

¿Iba sola?

PACO

Con una amiga.

FRANCISCO

¿Y qué te dijo?

PACO

“A mí el dinero no me importa. Ni las casas. Para mí la culminación de la vida consiste en una pasión limpia y finamente dramática”

FRANCISCO. ¿Eso te dijo?

PACO

Eso me dijo.

FRANCISCO

Que hija de...

*Suena en ese mismo momento el timbre de la puerta principal.*

FRANCISCO

Voy a ver quién es. Quédate con Adrián.

*FRANCISCO sale de escena. Nos quedamos con PACO y ADRIÁN. Este mira con miedo al Guardia Civil.*

PACO

Te gustan las armas, ¿eh? No me engañas. Puedo saber si a alguien le gustan o no las armas sólo con mirar su cara (*saca otra vez la pistola y se la muestra. ADRIÁN se pone nervioso*). Y tú te has quedado flipado.

ADRIÁN

Pistola Beretta 92 FS para Cuerpos de Seguridad, Agrupación de Tráfico, Servicio Fiscal, Servicio Marítimo de la Guardia Civil. Cargador de 15 cartuchos, mecanismo de disparo por retroceso corto del cañón, ambidiestra, disponen de martillo a la vista y seguro manual.

PACO

Joder... Eres un máquina, chaval. ¿La quieres coger? (*ADRIÁN asiente*) Pero solo un poco, ¿eh? (*se la pasa*) Sé cómo os sentís. Tú y tu hermano. Mi padre falleció también. El año pasado. (*Inmerso con profunda emoción en sus recuerdos, con la mirada perdida, mientras ADRIÁN alucina con la pistola*) Era un vividor. Un genio a su manera. Recuerdo cuando estuvimos en Rumanía y yo le traducía los precios a él y a sus amigos con unas prostitutas rumanas y él estaba tan orgulloso de su hijo. Recuerdo nuestras comidas de sardinas en la playa. También, tengo recuerdos malos porque alguna que otra vez se le iba la mano conmigo, ¿sabes? (*pausa*) Gentes como yo debían haber nacido en otra época, porque para flotar en esta que vivimos es imprescindible tener mal corazón, buen estómago y un cheque en el bolsillo.

*Escuchamos en ese momento el canto de otro buitre leonado.*

2.

*Entra nuevamente FRANCISCO seguido de otro hombre, más o menos de su misma edad, que viste discutiblemente elegante, al modo de un playboy marbellí ochentero. Pronto le conoceremos como ADOLFO. Vienen hablando desde fuera. Lleva, caído sobre los hombros, un abrigo antiguo.*

ADOLFO

Ah, la calle se ha vuelto estentórea, ¿no crees? (*Quitándose el abrigo y buscando un sitio donde dejarlo sin que se ensucie*)

FRANCISCO

¿Estentórea?

ADOLFO

Resonante... Rimbobante...

FRANCISCO

Si tú lo dices.

ADOLFO

¡Adrián, cómo estás!

ADRIÁN

*(Apuntándole con la pistola)* ¡¡Adooooofooooo!!

ADOLFO

*(Protegiéndose)* ¡La leche!

FRANCISCO

*(Dándose cuenta que ADRIÁN sujeta una pistola y protegiéndose también)* ¡Me cago en mi sombra!

PACO

*(Saliendo de su ensoñación)* ¡¡Qué... qué pasa!?

FRANCISCO

¡¿Pero cómo le dejas la pistola!?

PACO

Tranquilo, era solo un momento. Trae aquí, fiero. *(ADRIÁN se la pasa)* ¿Lo ves?

FRANCISCO

Pero ¿estás loco o qué te pasa?

ADOLFO

Tu compañero, imagino.

PACO

*(Incorporándose para saludar con la mano)* Sí, su compañero. Me llamo Paco.

ADOLFO

¿También?

FRANCISCO

Él es mi hermano Adolfo.

ADRIÁN

¡Adooooofooo! *(corriendo a abrazar a su hermano)*

ADOLFO

Adrián, cariño, cuidado chato que me arrugas el bléiser.

FRANCISCO

Ya está, Adrián. Siéntate *(despegándole de ADOLFO y regresándole al sofá como puede)*

PACO

Yo te ayudo.

ADOLFO

Oye, ¿tenías que venir con uniforme?

FRANCISCO

Estamos de servicio.

ADOLFO

Mira que te gusta, ¿eh?

FRANCISCO

¿Me gusta el qué?

ADRIÁN

¡Adoolfooo!

FRANCISCO

(A PACO) ¿Ves lo que has hecho? Por no hablar de la imprudencia que has cometido. Estaba muy tranquilo, joder.

ADOLFO

Ah, ¿que la pistola era de verdad?

FRANCISCO

No exactamente. Quiero decir que...

PACO

Que no está cargada. Eso quiere decir tu hermano.

FRANCISCO

Adolfo, como hermano te lo pido, tú esto no lo comentes con nadie, ¿de acuerdo? (*fulminando con la mirada a PACO*) En realidad, Paquito y yo no deberíamos estar aquí, porque estamos de servicio, pero sólo serán unos minutos... No nos hemos podido organizar de otra forma. Además, estarás conmigo que cuanto antes nos quitemos de encima todo esto, mejor.

*ADOLFO mira serio el fraudulento salón donde se ha criado. Recuerda alguna cosa que le hace sonreír levemente. Pero pronto regresa de su breve ensoñación o refugio. La sonrisa desaparece.*

*Entre los dos Guardias Civiles consiguen volver a sentar a ADRIÁN en el sofá. PACO se queda mirando intensamente a FRANCISCO. Parece querer pedirle algo. ADOLFO en todo momento disimula cierta desesperación. En todo momento está buscando algo por el salón, sin que los demás lo noten.*

FRANCISCO

¿Qué? ¿Qué miras?

PACO

¿Yo?

FRANCISCO

Sí, tú.

PACO

¿Y tú?

FRANCISCO

¿Yo?

PACO

Sí, tú. ¿qué miras tú?

FRANCISCO

Yo no estoy mirando nada.

PACO

¿Nada? Mira, Paco, el poro cuya abertura aprovecha la verdad para deslizarse no es sino la mente de un hombre, y la tuya, tu mente igual...

FRANCISCO

¿Mi mente igual qué?

ADOLFO

Será este aire de la meseta, seco y esencial.

FRANCISCO

A mí este aire me gusta.

ADOLFO

Sí, te gustará, pero toca una vez y otra con sus dedos sutiles de hipnotizador las pobres fibras de nuestros nervios y...

PACO

*(Mirando intensamente a FRANCISCO)* Y las va poniendo tersas, sí, tirantes, y vibrantes.

FRANCISCO

Como cuerdas de arpa, no te digo.

PACO

No, como trenzas de ballesta,

ADOLFO

Como jarcias de nave atormentada. Totalmente de acuerdo.

FRANCISCO

Anda, anda, espérame fuera.

PACO

...

FRANCISCO

Fuera de la casa. En el coche.

PACO

Como quieras.

FRANCISCO

Ya te he dicho que esto es algo entre hermanos.

PACO

Bien. Estaré fuera. En el coche. Pero recuerda que nada acontece sin razón... (*ADRIÁN y ADOLFO miran extrañados a FRANCISCO antes estas últimas palabras*)... ¿Cierro la puerta al salir?

FRANCISCO

¡Ciérrala, sí...!

PACO

Si necesitas cualquier cosa...

FRANCISCO

(*Cortándole*) ¡Va!

*Con cierta resistencia PACO sale de la casa, bajo la inquisitorial mirada de FRANCISCO.*

ADOLFO

Joder, chatos, qué frío.

FRANCISCO

Es febrero. Es la sierra. Y vas vestido como para ir a ligar a alguna viejecita inglesa de las tuyas en la terraza de un hotel de Benidorm de los tuyos. Claro que tienes frío. Y, por cierto, ese abrigo no es de los tuyos. Era de papá... Y la chaqueta que llevas.

ADOLFO

¿Vamos a empezar otra vez? ... Lo pillé el otro día, cuando volvimos del funeral.

FRANCISCO

Y ese pañuelo también.

ADOLFO

Foulard, se dice foulard. Y este no era de papá. Este me lo regaló una amiga. Este sí es de los míos.

FRANCISCO

¿Una amiga?

ADOLFO

¿Has hablado con Eladio?

FRANCISCO

Yo no. ¿Tú?

ADOLFO

No. Tampoco.

FRANCISCO

Pero, ¿le has llamado?

ADOLFO

No. Es que en realidad no he tenido casi tiempo. Mucho trabajo. *(Deshaciéndose del abrazo de ADRIÁN)* Adrián, cariño, apártate un poco que me arrugas el bléiser. Siéntate aquí, ven. Podríamos encender la chimenea, ¿no? *(dirigiéndose hacia la chimenea para mirar por esa zona sin que sus hermanos se aperciban)*

FRANCISCO

Nada de chimeneas. Leemos el documento y cada cual espante sus pulgas.

ADRIÁN

¡Míoooo!

*ADRIÁN pilla al vuelo el documento a FRANCISCO y desafía a sus hermanos como en un juego. Huye de ellos como si estuviera pilotando un helicóptero. Se ponen FRANCISCO y ADOLFO a perseguirle. ADOLFO no muy entusiasmado, tratando de aprovechar el momento para buscar eso que trata de encontrar en el salón. ADRIÁN es muy bueno en el juego, también imitando el sonido de un helicóptero. A FRANCISCO le cuesta pillarle, hasta que...*

FRANCISCO

¡Alto a la Guardia Civil!

*ADRIÁN se sienta de golpe y asustado en el sofá.*

FRANCISCO

Me cago en... ¡Levántate coño!

ADOLFO

Aclárate Francisco.

FRANCISCO

¡Que se ha sentado encima!

ADOLFO

¿Encima de qué?

FRANCISCO

¿De qué va a ser?, ¡de la última voluntad de papá!

ADOLFO

¡No jodas!

ADRIÁN

¡¡Papaaa!!

FRANCISCO

Adrián, déjate de jueguecitos.

ADOLFO

Levántate un poco a ver si...

ADRIÁN

¡Papaaaa!

FRANCISCO

(A ADOLFO) Ayúdame tú, haz el favor.

*Los dos tratan de levantar con mucha dificultad a ADRIÁN del sofá, estirándole de los brazos.*

ADOLFO

Oye, ¿y qué pasa si Eladio no viene?

FRANCISCO

Si ni siquiera vino al funeral.

ADOLFO

¿No dijo el notario que teníamos que estar los cuatro?

FRANCISCO

(*Que sigue en lo suyo*) No venir ni al funeral de su padre... Rumor de enjambre en nuestra memoria.

ADOLFO

Yo, la verdad, cuanto antes acabemos con todo esto, mejor. Igual ahora sí que viene.

FRANCISCO

Vamos Adolfo, no me jodas.

ADOLFO

Sí, claro, para saber qué le toca en herencia.

FRANCISCO  
Qué vergüenza.

ADOLFO  
No digas eso. Al fin y al cabo todos estamos por eso aquí. Y fuiste tú el que se quiso encargar de recoger del notario este documento.

FRANCISCO  
No pensarías que iría Adrián, ¿no?

ADOLFO  
Siempre te has querido ocupar tú de todo.

FRANCISCO  
Porque tú nunca te has querido ocupar de nada. A ver, tú te ibas de viaje, como siempre; Eladio desaparecido; yo trabajo por esta zona y conozco bien al notario. Es normal que...

ADOLFO  
Yo creo que esta vez sí que vendrá. A quien no quería ver era a papá. Y ahora que no está...

FRANCISCO  
No te hagas ilusiones. He hablado con su abogada.

ADOLFO  
¿Su abogada?

FRANCISCO  
Viene ella en su representación.

ADOLFO  
¿Y cómo has dado tú con ella?

FRANCISCO  
Porque se puso ella en contacto con el notario. ¿O es que sigues creyendo que Eladio es un santo?

ADRIÁN  
¡¡Elaaadiooo!!

FRANCISCO  
Venga, ADRIÁN, no jodas y levántate.

ADOLFO  
(*Con sonrisa de Don Juan marbellí*) ¿Y qué tal es?

FRANCISCO  
¿Qué tal es quién?

ADOLFO

¿Quién va a ser?, la abogada.

FRANCISCO

Joder, Adolfo, no tienes remedio. No lo sé. He hablado con ella por teléfono y...

ADOLFO

¿Y qué?

FRANCISCO

Pues que toda mujer parece una santita, si creemos que la santidad consiste en resbalar sobre la vida sin dejarse comprometer por ella. Y, sin embargo...

ADOLFO

¿Y sin embargo?

FRANCISCO

Pues que la verdad es todo lo contrario.

ADOLFO

Sí. Sé a lo que te refieres.

FRANCISCO

Ah, ¿sí?

ADOLFO

Sí. Esa casi irreal figura no hace otra cosa que esperar la ocasión para arrojarse en un torbellino apasionado con tal ímpetu, decisión y valentía, con tal olvido de penosas consecuencias, que el hombre más resuelto que siempre a la zaga y, avergonzado, se descubre a sí mismo como un temperamento utilitario, calculador y vacilante.

FRANCISCO

*(Una vez más de pie y debajo de la cornamenta de ciervo)* Me estoy divorciando, Adolfo.

ADOLFO

Lo sé. Ya me lo dijiste en el funeral.

FRANCISCO

Ah, no me acordaba.

ADOLFO

Y qué, ¿cómo lo llevas?

FRANCISCO

Bien. Tranquilo... En realidad estoy mucho mejor desde que ya no comparto vida con esa... ¡Hija de puta...! de puta...! de puta...!

ADOLFO

Francisco, cálmate, por favor.

FRANCISCO

¡... que me ha llevado a la ruina, Adolfo! ¡Que no voy a poder ni comer!

ADOLFO

Tranquilo, Francisco, en este país un Guardia Civil no se va a quedar nunca sin comer.

FRANCISCO

Los tiempos cambian hermano... ¡Levántate ya, Adrián, cagón dios!...

ADOLFO

Yo te veo muy irascible, Francisco, qué quieres que te diga.

*FRANCISCO y ADOLFO consiguen levantar a ADRIÁN. FRANCISCO recupera el documento.*

FRANCISCO

Si no vendemos pronto la casa no sé qué va a ser de mí.

ADOLFO

Bueno, yo tampoco ando nada bien.

FRANCISCO

Pero en ti eso es lo normal. Y mira el cuadro que tenemos aquí con el pequeño.

ADOLFO

Ah, qué familia.

FRANCISCO

Eso solía decir papá.

ADRIÁN

¡Papaaa!

*ADRIÁN se pone nervioso al escuchar esa palabra y se pone a llorar.*

ADOLFO

Papá solía decir muchas cosas... Ya, ya, Adrián, cálmate.

ADRIÁN

Nooo...

ADOLFO

Aun puedo imaginarlo ahí sentado diciendo aquello de que el ser fundamental es el eterno y esencial ausente, es el que falta siempre en el mundo, y de él vemos solo la herida que su ausencia

ha dejado, como vemos en el manco el brazo deficiente.

ADRIÁN

¡¡¡Papaaaa!!!

FRANCISCO

La madre que me...

ADOLFO

Ya te dije que no era buena idea traerlo a él a aquí.

FRANCISCO

Tiene que estar. Así lo pidió él.

ADRIÁN

¡¡Papaaaa!!

FRANCISCO

Todos tenemos que enfrentarnos a esto. Juntos.

ADRIÁN

¡¡Papaaaa!!

FRANCISCO

Tenemos que estar los cuatro.

ADOLFO

Cálmate Adrián. Pero hace más de quince años que no lo hemos visto. Desde que se fue a la India, creo, con una ONG o de misionero... Igual...

FRANCISCO

¿Igual qué?

ADRIÁN

¡¡Papaaaa!!

FRANCISCO

¡Cálmate, ostia!

ADOLFO

Sólo se calma si le cantas. Eladio le cantaba y se calmaba.

FRANCISCO

Porque iba a la Coral de aquí, de Colmenar Viejo. Yo sólo sé cantar el himno de la Benemérita.

ADOLFO

No, mejor que no.

FRANCISCO

¿Qué tienes tú contra el himno de la Benemérita?

ADOLFO

Hombre, es que las canciones tienen que tener su momento y...

FRANCISCO

Pues entonces cántale tú.

ADOLFO

Hombre, así en frío. Además, yo no entono bien. Y me pica un poco la garganta y... Oye, chato, ¿no podemos abrirlo estando los tres?

FRANCISCO

No. Cuando estemos los cuatro. Así es como tendrá valor el documento, según el notario.

ADOLFO

¿Y si no aparece la abogada?

FRANCISCO

Vendrá. Tiene que estar al llegar.

ADOLFO

(*Recolocándose la chaqueta*) Tengo ganas de verle... A ELADIO, digo.

FRANCISCO

Vosotros siempre os habéis llevado muy bien.

ADOLFO

¿Eladio y yo? Bueno, tampoco tanto, lo justo entre hermanos.

FRANCISCO

Yo también soy vuestro hermano.

ADOLFO

Pero es que tú nos machabas mucho.

FRANCISCO

¿Quién, yo?

ADOLFO

Sí, tú. Sobretudo a Eladio. Imagino que para tener contento a papá, que también le machacaba.

FRANCISCO

Es que Eladio era un blandito, joder. Lo hacíamos por su bien. Para hacerle fuerte. Que luego hay mucho cabrón por ahí fuera.

ADOLFO

Y por aquí dentro también.

FRANCISCO

Te crees muy gracioso, ¿verdad?

ADOLFO

Es una forma de hablar.

FRANCISCO

No has cambiado. Siempre tan irónico.

ADOLFO

Y tú tampoco, siempre tan parecido a papá.

FRANCISCO

Es normal que me parezca a él. Yo fui el que tuvo siempre más cerca. Vosotros en cambio... La de veces que os burlasteis de él. Y de mí. A nuestras espaldas, claro, porque vosotros dos, lo que se dice ir de frente, como un hombre...

*En ese momento vuelve a sonar el timbre de la puerta principal. FRANCISCO sale de escena con el documento en la mano.*

FRANCISCO

*(Saliendo)* Controla tú a Adrián.

3.

*ADOLFO empieza a buscar, con el apremio de una comadreja enigmática, por varios rincones del salón. No encuentra nada. Se desespera. Sigue buscando. De un cajón saca varios cubiertos de plata y se los mete, sin ser visto por ADRIÁN, en la chaqueta. Se aproxima a ADRIÁN.*

ADOLFO

*(A ADRIÁN, tras comprobar que nadie le mira)* ¿Tú no tendrás veinte euros?... ¿Me dejas ver?

*Comienza a hurgar en sus bolsillos con misma urgencia y cuidado de no ser descubierto. ADRIÁN le intenta abrazar.*

ADOLFO

Adrián, deja... Ahora no... Que me arrugas el bléiser, chato... Déjame a ver si tienes...

*Escuchamos el canto de otro buitre leonado. Regresa al salón FRANCISCO. Le sigue una mujer muy elegante. Pronto la conoceremos como MARA. ADOLFO,*

*disimulando, se separa corriendo de ADRIÁN.*

FRANCISCO

Bueno, pues ya estamos, más o menos todos.

ADRIÁN

*(Ofreciéndole un billete de 20 euros a ADOLFO)* Toomaa Adoolfooo...

ADOLFO

*(Disimulando con una sonrisa)* ¿A mí por qué me quieres dar eso?... Qué gracioso es.

*(Adelantándose a MARA)* Soy Adolfo Cedeño... *(Cogiendo la mano de MARA con galantería y besándosela como un galán de cine de barrio)* “Encantado”... Mi tercer apellido a partir de ahora si sigo estando cerca de una mujer... como tú... *(quitándole el abrigo)* ¿Puedo?

MARA

¿No pasará frío?

ADOLFO

Estando yo aquí nunca. Aunque, ¿lo ves?, ya te lo he dicho antes, Francisco. Podríamos encender la chimenea.

MARA

*(Con cierto aire de indiferencia y mucho pragmatismo)* Mi nombre es Mara, Mara Boluda. Soy la abogada de vuestro hermano Eladio.

ADRIÁN

¡Elaaadioo!

MARA

Estoy aquí en representación suya.

ADRIÁN

Toomaaa Adoolfoo *(insistiéndole con el billete)*

FRANCISCO

Pero ¿qué hace con ese billete?

ADOLFO

*(Colocando el abrigo con cuidado)* Y yo qué sé.

FRANCISCO

Guárdate eso Adrián.

*Mientras los hermanos discuten por el billete, MARA observa con seriedad el fraudulento salón. Recuerda alguna cosa que le hace sonreír levemente. Pero pronto regresa de su breve ensoñación o refugio. La sonrisa desaparece.*

MARA

Bueno, ¿procedemos?

ADOLFO

*(Jugando con el doble sentido)* ¿Ya?

MARA

Me refiero a la lectura del último testamento. Cuánto antes lo leamos menos frío pasaremos.  
¿Habéis venido alguno de vosotros aquí desde que vuestro padre falleció?

ADRIÁN

¡¡Papaaaaa!!

ADOLFO

No. La casa está cerrada desde que papá nos dejó.

FRANCISCO

Bueno, en realidad alguno sí que ha venido a pillar... cosas.

ADOLFO

Cómo eres Francisco. El abrigo lo pillé, como tú dices, el mismo día del funeral. *(A MARA)* Hacía frío y yo, viniendo de Benidorm pues no tengo, no uso ...

FRANCISCO

¿No venías de San Sebastián?

ADOLFO

Eh... No, de Benidorm. A punto estaba de cerrar la compra-venta de un terreno para unos libios que querían construir un hotel, cuando... En fin, el caso es que vine con poca ropa, porque allí hace una temperatura muy agradable todo el año.

FRANCISCO

Sobre todo para la tercera edad *(pausa)*. Yo sí que tuve que venir para coger cosas. *(Le miran)*

ADOLFO

¿Tú?

FRANCISCO

Sí, las cosas de Adrián. *(Justificándose al comprobar sus miradas acusatorias)* Ahora vive conmigo.

MARA

En fin, una lástima lo de vuestro padre. Morir así, en plena celebración. Delante de sus compañeros, de su regimiento, delante de sus hijos.

FRANCISCO

En realidad no estaban todos sus hijos. Esa es la verdad.

ADOLFO

(*A FRANCISCO*) La verdad sólo descende sobre quien la puede entender y sólo la entiende quien la pretende, quien la anhela y lleva ya en sí preformado el hueco mental donde puede alojarse. (*A MARA*) A mí me pilló cerrando una operación en Biarritz... Digo en Benidorm. Esa también es la verdad.

FRANCISCO

Estuvimos Adrián y yo y punto.

MARA

En cualquier caso lo siento mucho. Un accidente en helicóptero. Después de tantos años pilotando... Terrible.

FRANCISCO

Fue muy duro, sí. Se trataba del último vuelo de un helicóptero muy especial para él.

ADRIÁN

¡UH-1H! ¡Helicóptero UH-1H! ¡Utility Helicopter-1! ¡Modelo Hotel! ¡Famoso por su participación en Vietnam! (*Imita una vez más el sonido del helicóptero dando vueltas por el salón*)

FRANCISCO

Ese mismo. Perteneciente desde hacía muchos años a las FAMET, como papá.

ADOLFO

Estate quieto Adrián.

MARA

¿Las qué?

FRANCISCO

Las Fuerzas Aeromóviles del Ejército de Tierra.

ADOLFO

La Unidad de helicópteros del Ejército de Tierra Español.

FRANCISCO

(*Con orgullo patriótico*) Contamos con seis batallones en España.

ADRIÁN

(*ADRIÁN para su movimiento y sonido de helicóptero y se pone firme*) ¡Dos Hermanas, Sevilla; Agoncillo, La Rioja; Almagro, Ciudad Real; Bétera, Valencia; San Cristóbal de La Laguna, Santa Cruz de Tenerife; Colmenar Viejo, Madrid!

FRANCISCO

Y el de aquí, en Colmenar Viejo, fue la primera Base de Helicópteros del Ejército de Tierra.

ADOLFO

Es el actual Cuartel General.

ADRIÁN

(*Con entusiasmo patriótico*) ¡En campo de azur (azul), aspa de Borgoña (cruz de Borgoña o Cruz de San Andrés) de oro resaltada en su centro por un vuelo con las alas extendidas de oro, resaltada a su vez cruz de Santiago!

FRANCISCO

(*Justificando lo que acaba de decir ADRIÁN*) El vuelo con la cruz de Santiago es el emblema de las FAMET. El aspa de Borgoña de oro, indica su pertenencia a la Reserva General.

ADOLFO

(*Sonriendo seductor hacia MARA*) “Sicut in coelo et in terra”. Así en la tierra como en el cielo. Hay una película que también se llama así.

FRANCISCO

Sí, de Jose Luis Cuerda. A papá le encantaba.

ADRIÁN

¡¡Papaaaa!!

ADOLFO

No. La que le gustaba es “Amanece que no es poco”.

MARA

La de Resines y Ciges en un sidecar.

ADOLFO

Esa. A papá le encantaba el cine.

FRANCISCO

Como a Franco (*todos le miran*) Sí, sí, eso mismo nos decía siempre. Tenía un cine privado en El Pardo.

ADOLFO

Franco tenía muchas cosas privadas en El Pardo. Fue extra en algunas películas.

MARA

Ah, ¿sí?, ¿Franco?

ADOLFO

¿Cómo?... No, no, papá.

FRANCISCO

Sí, es que por esta zona se rodaron muchas películas importantes.

ADRIÁN

“El Cid”, “Espartaco”, “Alejandro Magno”, “La Muerte tenía un precio”, “La última aventura”, “El bueno, el feo y el malo”...

ADOLFO

Papá participó de extra en todas ellas. Rodó con Clint Eastwood y Eli Wallach, mientras hacía la mili. Llamaron a todo su regimiento para hacer de soldados confederados. Y en Espartaco para hacer de gladiadores.

MARA

Ah, ¿sí? Me encanta esa película. Todas las películas de romanos, de gladiadores...

FRANCISCO

En un plano aparece justo detrás de Kirk “Duglas” como un gladiador.

ADOLFO

Se dice “Daglas”.

FRANCISCO

No, “Daglas” es el hijo. El padre se llamará “Duglas” toda la vida.

MARA

¿Y cómo pasó exactamente? ¿El accidente, digo?

ADOLFO

Se celebraba, con un vuelo simbólico, el dar de baja definitivamente a el modelo de aeronave del ejército que ya le ha explicado Adrián.

FRANCISCO

Tú te callas que no estabas.

ADRIÁN

¡Fabricado por el fabricante estadounidense Bell Helicopter para las Fuerzas Armadas de los EEUU!

*ADRIÁN vuelve a convertirse en un helicóptero rodeando con sus movimientos y sonido de hélices a los hermanos y a MARA.*

FRANCISCO

El vuelo se realizó en la Base de Coronel Maté, aquí, en Colmenar Viejo.

ADRIÁN

¡Fue el primer helicóptero propulsado con un motor turboeje!

FRANCISCO

Todo iba bien hasta que el helicóptero colisionó contra una línea de alta tensión y se estrelló, falleciendo su tripulación: El Capitán Santos Bermúdez, El Sargento especialista Muñoz Muñoz y

el Teniente Coronel Cedeño Ruiz, nuestro padre.

ADRIÁN

*(Parándose de repente)* ¡¡Papaaaaa!!

MARA

Estáis pasando una época de crisis, pero no hay que entender la palabra “crisis” con un significado triste. Crisis, puede ser cambio a peor, pero también puede ser un hondo cambio a mejor.

ADRIÁN

El entendimiento es una linterna que necesita ir dirigida por una mano y la mano necesita ir movilizada por un afán preexistente hacia este o el otro tipo de posibles cosas.

*Todos miran a ADRIÁN. MARA se queda junto a él ADRIÁN. ADOLFO y FRANCISCO se separan un poco para comentar como hurones junto a la chimenea.*

ADOLFO

Es increíble.

FRANCISCO

¿Qué es increíble?

ADOLFO

La de sincronías, la de conexiones que siento con ella.

FRANCISCO

Sí, igualito que con Eladio. Pero es mujer. No lo olvides.

ADOLFO

¿Qué quieres decir con eso?

FRANCISCO

Pues que tiene un exterior teatral y una intimidad recatada.

ADOLFO

No lo entiendo.

FRANCISCO

En el hombre es la intimidad lo teatral.

ADOLFO

Ah...

MARA

Lo habéis traído, ¿no?

FRANCISCO

¿El qué?

MARA

¿Qué va a ser? El último testamento.

FRANCISCO

¡Ah, sí! Sí, sí, claro. Claro, es precisamente eso lo que... Aquí está. ¿Lo leo?

MARA

Podremos sentarnos, ¿no? Quiero decir que así, todos de pie...

ADOLFO

Por supuesto. Verdad que sí, Francisco (*coge de la mano a MARA y le ofrece un sitio en el sofá*) Por favor.

*MARA se sienta en medio del sofá en medio de ADRIÁN y de ADOLFO. Ambos, por motivos distintos pendientes de ella. FRANCISCO que ha preferido permanecer en pie, se apercibe.*

FRANCISCO

¿Puedo empezar? ...

ADOLFO

Sí, sí, procede, procede.

ADRIÁN

(*Oliendo a MARA*) ¡Elaaaadioooo!

FRANCISCO

Eladio no ha podido venir, Adrián. Pero en su representación está esta señorita que es su abogada.

ADOLFO

Y muy guapa, por cierto.

FRANCISCO

En fin. Leo...

*Queridos ELADIO, FRANCISCO, ADOLFO Y ADRIÁN:  
En este documento dejo establecida mi verdadera y última voluntad. Ante todo  
pediros que no dramaticéis cuando leáis su contenido...*

*FRANCISCO detiene unos segundos la lectura, mira a sus hermanos.*

ADOLFO

Sigue, sigue...

FRANCISCO

*Sí, sigo... ya que, como una vez leí en el desierto, el dramatismo es la tensión sobrenormal de nuestra alma, producida por algo que se nos anuncia para el futuro, al que en cada instante nos aproximamos más, de suerte que la curiosidad, el temor o el apetito suscitado por ese algo futuro se multiplica por sí mismo acumulándose sobre cada nuevo...*

*PACO ha ido entrando mientras seguía FRANCISCO concentrado en la lectura del nuevo y último Testamento. FRANCISCO se le queda mirando y por eso detiene una vez más la lectura del documento.*

ADOLFO

¿Y ahora por qué te paras?

FRANCISCO

(A PACO) ¿Qué pasa?

PACO

No que, como no venías, he pensado que igual...

FRANCISCO

¿Igual qué?

PACO

...

FRANCISCO

¿Puedo seguir leyendo este documento a mis hermanos?

PACO

Claro, claro... ¿Tú eres su hermana?

MARA

Como si lo fuera.

PACO

(*Se aproxima a darle dos besos*) Te he visto llegar. Estaba dentro del coche patrulla. Soy el compañero de Paco.

MARA

Ah, te llamas igual que él.

FRANCISCO

Él es Paquito.

PACO

Coscojuela.

MARA  
¿Cómo?

PACO  
Es mi apellido.

ADRIÁN  
¡Paquiiitoooo!

PACO  
*(Muy animado)* Lo de Paquito se le ocurrió a él, cuando empezamos a patrullar juntos. Como nos llamamos igual y él es mayor... *(se le queda mirando y tratando de llamar disimuladamente la atención de FRANCISCO)* Tenemos muchas cosas en común.

MARA  
La vida no es un misterio sino todo lo contrario: es lo patente que existe.

FRANCISCO  
*(A PACO)* Nos dejas a solas, por favor... ¿Puedo seguir?

PACO  
Sigue, sigue... No os interrumpo más. Me vuelvo a ir... Pero recuerda que sólo puede entrar el mundo en la mente si la estructura de la mente coincide en parte con la estructura del mundo... *(Ante la mirada de FRANCISCO)* Te sigo esperando. En el coche. O donde sea.

*Silencio. Todos observan a PACO irse del salón con cierta resistencia. ADOLFO aprovecha para quedarse los 20 euros de ADRIÁN sin ser visto.*

MARA  
Hacéis muy buena pareja.

FRANCISCO  
¿Qué quiere usted decir?

MARA  
Pues que para que algo importante cambie en el mundo, es preciso que cambie el tipo de hombre.  
FRANCISCO:...

ADOLFO  
Y el de mujer. Es preciso que aparezcan muchedumbres de criaturas con una sensibilidad vital distinta de la antigua y homogénea entre sí. *(Al ver a FRANCISCO con cara de pocos amigos)* Que hacéis buena pareja como guardias civiles. Eso quiere decir. Sigue leyendo, Francisco.

FRANCISCO  
*(No muy convencido)* Prosigo.. A ver, por dónde iba...

*... el temor o el apetito suscitado por ese algo futuro se multiplica por sí mismo acumulándose*

*sobre cada nuevo instante.*

*Por todo lo cual, y para no extenderme, dejo todos mis bienes a los hijos de Asim Ahmed-Mahmoud, saharauis con quienes estamos como españoles en deuda histórica y moral. Dejo esta casa de Colmenar Viejo, en España, donde tendrán una casa en la cual podrán vivir con dignidad, esa que se les arrebató con toda nuestra vergonzosa connivencia.*

*No queda mucho en el banco. Desde la crisis tuvimos que ir sacando lo poco que ya quedaba. Hay un seguro de vida que está destinado al cuidado de Adrián. Y la casa no se puede vender porque es para compartirla como buenos hermanos.*

*Vuestro padre.*

*Francisco Cedeño y Urquijo Pérez*

*FRANCISCO regresa a otros puntos del documento por si se ha saltado algo. Da la vuelta a la hoja. NO hay nada más escrito en ella. Se hace un silencio terrible. No da crédito. Tampoco ADOLFO.*

ADOLFO

¡Pero esto qué mierda es!

ADRIÁN

¡Papá estuvo en el Saharaaa!

FRANCISCO

¡Cállate, coño! ¡¿Qué mierda es esto?! ¡¿Tú sabías algo de esto?!

ADOLFO

¿Qué quieres decir? ¿Y tú?

FRANCISCO

¿Qué coño quieres decir?

ADRIÁN

¡Era el mejor pilotaaaando helicópteros HU-10!

MARA

La mirada se nos va más allá, hacia sabidurías problemáticas y nos es un esfuerzo detenerla sobre estas inmediatas evidencias.

FRANCISCO

¡¿Qué?!

MARA

Pues que os deja la legítima. Y que tenéis que repartir la casa con los hijos de un tal Assim.

FRANCISCO

¡¿La legítima?!

ADOLFO

¿Y quién es ese Asim, Francisco?

FRANCISCO

¿A mí qué me preguntas? ¡Me cago en mi sombra!

ADOLFO

¡Soy yo el que he pasado tanto tiempo fuera que...!

FRANCISCO

¡No me lo recuerdes!

ADOLFO

¡Igual eres tú el que le has oído decir en algún momento que su voluntad era...!

FRANCISCO

¿Voluntad? ¡Esto no es una voluntad! ¡No la de nuestro padre! ¡Yo le conocí muy bien! ¡Por nada del mundo él hubiera dejado todo a unos moros!

ADOLFO

¡No son moros! ¡Ha dicho que son saharauis!

MARA

Tu hermano tiene razón. No tienen nada que ver. Son un pueblo amable, con el que se puede convivir como españoles perfectamente. En fin, parece ser que ya no tengo nada más que hacer aquí. (*Yendo a por su abrigo*) Me pondré en contacto con el notario para que me pase una copia.

FRANCISCO

¡Alto ahí! (*Sacando la pistola*) ¡De aquí no se mueve nadie, “cagon” Dios!

ADRIÁN

(*Indicando con excitación la pistola*) ¡Armazón de carril del tipo Picatiny para instalación de elementos de puntería!

ADOLFO

¡Paco... Paco, tranquilízate!

FRANCISCO

¡Aquí están pasando cosas!

ADRIÁN

¡Cañón de ánima poligonal forjado en frío!

ADOLFO

¡¿Qué cosas?!

FRANCISCO  
¡No sé!... ¡Cosas!...

ADOLFO  
¡Paco, por favor, escúchame!

ADRIÁN  
¡Peso sin cargador 645 gramos. Longitud 172 mm!

FRANCISCO  
¿Qué te escuche? ¿A ti?... ¡No! ¡Me vais a escuchar vosotros a mí! ¡Esto que acabo de leer es algo falso! ¡No me lo creo!

MARA  
Es un documento tan auténtico como la Constitución.

FRANCISCO  
¡¡Yo la Constitución me la paso por los coj... !!

*Se le dispara la pistola al techo. Todos se asustan, incluido el propio FRANCISCO.*

FRANCISCO  
¡Perdón, perdón...!

*ADRIÁN grita fuera de sí. No saben cómo calmarle. PACO entra disparando, como un profesional de las COES, en acción. A FRANCISCO se le vuelve a disparar varias veces el arma por la impresión. Todos tratan de cubrirse, de salvar sus vidas en medio del fuego y del caos. ADRIÁN sigue fuera de sí. MARA de repente comienza a con todo el sentimiento posible.*

MARA  
(Cantando) Dejaré mi tierra por fin/ Dejaré mis campos y me iré/ Lejos de aquí/...

ADOLFO  
¡No disparéis! ¡No disparéis!... (Cesa el fuego benemérito)

MARA  
(Cantando)... Cruzaré llorando el jardín y con tus recuerdos partiré lejos de aquí/...

*ADRIÁN comienza a calmarse. ADOLFO y FRANCISCO se miran con asombro. PACO no entiende nada.*

MARA  
De día viviré pensando en tus sonrisas/ De noche las estrellas me acompañarán...

ADOLFO

No puede ser...

ADRIÁN

¡Elaaadiooo!

FRANCISCO y ADOLFO

¿Eladio?

MARA

Hace tiempo que dejé de ser Eladio. Mi nombre es Mara.... (Continúa con la canción dedicada a ADRIÁN) Serás como una luz que alumbre mi camino/ Me voy pero te juro que mañana volveré...

*Todos se miran sin saber muy bien cómo reaccionar mientras MARA sigue cantando al tiempo que acaricia a ADRIÁN. Escuchamos un lejano lamento del Sahara, se hace el Oscuro.*

*La canción de Nino Bravo nos sirve de transición al siguiente Acto.*